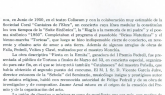

Primer Tiempo, en «Allegro vivace», de la Banda Municipal

Por F. GONZALEZ CIRER

A los viejos aficionados, que vivieron con pasión su amor a la música y dejaron sentimental herencia a otras generaciones; a los que recogieron su lección de entusiasmo; a los más jóvenes, que luchan aún por conocer el profundo sentido del pentagrama.

Un atardecer del Otoño de 1939 reunía en el Centro del Comercio, edificio salvado, como por milagro, de la intensa destrucción que la guerra trajo a la ciudad, a un buen número de músicos, antiguos componentes de la "Unión Musical Santa Cecilia" y "Lira Dertosense", agrupaciones que, durante casi tres cuartos de siglo, habían mantenido despierta la antigua afición tortosina por las bandas, orientado y educado vocaciones, llenado nuestras calles de festivos pasodobles y solemnes marchas procesionales.

Viejos y jóvenes instrumentistas habían acudido empujados por invencible devoción a la música, llama gozosamente viva en el cuadro de desolación de la ciudad en ruínas.

La reunión, convocada y presida por D. Fernando Munné, cuyos conocimientos musicales y condición de excelente concertista de piano eran conocidos por todos los presentes, se habló de formar una sola banda y designar director que reuniera voluntades, rigiera ensayos y guiara vocaciones recientes.

Fue propuesto, en un principio, para este puesto, D. Manuel Martínez Solá que estaba presente en el acto. Ante la imposibilidad manifestada por éste de aceptar la designación por particulares razones de trabajo, fue parecer general que el nombramiento recayera en D. José Iglesias Mayorán, director durante muchos años de la "Santa Cecilia", quien aceptó, a pesar de sus sesenta y seis años y su maltrecha salud. Fue la llamada Banda de Milicias, actuó en público uniformada y tenía sus ensayos en el mismo Centro del Comercio. En Junio del cuarenta y uno llegaría su primera actuación de compromiso, fuera de nuestra ciudad, al acudir a las Fiestas de la Misericordia, en Reus.

Vivió este grupo hasta el cuarenta y dos, cuando pasó a ser, por acuerdo del Ayuntamiento ante propuesta del concejal D. José Ventura Calatalud, la primera Banda Municipal que conoció y sigue conociendo Tortosa.

Seguiría como director el maestro Iglesias y sería nombrado subdirector D. Juan Monclús Monclús, nombramiento, éste último, casi impuesto por sus compañeros de banda, pues al futuro director le atraía más entonces la composición y el trabajo en una orquesta. Al año siguiente, pasaría el Sr. Monclús a ocupar el podio de la dirección, quedando el maestro Iglesias, por razones de edad, como asesor técnico.

Los años cuarenta señalaron horas de trabajo y afición desmedida, con unos instrumentistas entusiasmados en aumentar la calidad de sus interpretaciones, ampliando con obras señeras en la historia musical su repertorio.

1944 - En la rampa del puente, la Banda en formación, con su bandera al frente, y presidida por su director, el Maestro Monclús, aparece sobre signos de la destrucción de la ciudad

Como muestra del ambiente en el grupo de músicos, recordaré que, al formarse en el cuarenta y siete la tertulia del antiguo Negresco, en los bajos de la casa Brunet, peña que se autotitulaba de "Amics de les Arts", ésta contaba con mayor número de músicos que de artistas plásticos, periodistas o escritores.

Al crearse el Círculo Artístico, la casi totalidad de la Banda pasó a ser socios de la nueva sociedad cultural, pesando en las decisiones de la Junta, dando relieve a las actividades musicales de la entidad. Hubo, en 1949, entre otras valiosas presencias, el Cuarteto Ibérico, con una jovencísima y ya bien conocida Renata Tarragó; la Orquesta Sinfónica de Madrid, con el director belga Steven Candael, todo un espectáculo en los ensayos; los ochenta profesores de la Sinfónica de Valencia, bajo la batuta de José M. Izquierdo. El año siguiente oirían los tortosinos el Cuarteto de Cuerda de Barcelona, la famosísima Orquesta de Cámera de Stuttgart, regida por Karl Mounchinger, en la hora de su máximo esplendor, la mejor interpretación de música clásica que jamás se dió en Tortosa. Se pudo escuchar, también, aquel año, al Quinteto de Viento de la capital catalana.

En la tertulia o peña del Negresco, las conversaciones con noticias precedían los conciertos, los comentarios admirados se prolongaban durante días después de su realización.

Los primeros años de la Banda Municipal fueron ese Allegro vivace que proclama la titulación de estas líneas, llegando en ocasiones a la pasión del "assai". Sus causas, el trabajo sin pausas, la continua exigencia en la calidad de la interpretación, desde el Director hasta el más joven de los músicos.

Repasar ahora programaciones especiales de la Banda, ofrecidas en ocasión de la anual fiesta de Santa Cecilia o en cualquier otra notable circunstancia, es volver a ver aquellos hombres, desde el más veterano hasta el educando recién incorporado, luchando fieramente por lograr su elevado propósito.

En 1945 señoreaban los pasodobles y los números o selecciones de zarzuelas, acompañados de una segunda parte de "Orquesta de Jazz Sinfónica", donde aparecía el estilo y el espíritu de la "Batavia"; tres años después, en las Fiestas de la Cinta del VIII Centenario de la reconquista de la ciudad por Ramón Berenguer IV, la Banda se atrevía a ofrecer un Concierto-Homenaje al maestro Juan Lamote de Grignon, bajo cuya batuta interpretaría la tercera parte del programa, con la "Inacabada" de Schubert como pieza principal.

El mismo año, en ocasión del día de su Patrona, junto al obligado pasodoble inicial y la suite zarzuelera, figuraron obras de Weber, Rimsky-Korskow, Beethoven, el Andante de la Quinta nada menos, y de Wagner. Una segunda parte habia tenido como solistas de saxo y trompeta a Paco Audí y David Curto, y a éste último y a Domingo Alcón en un duo de cornetines.

En adelante, las obras difíciles y los nombres luminosos fueron subiendo regularmente a los atriles, sin olvidar nombres propios, como el muy significativo de Pedrell y el más cercano en el tiempo de José Iglesias, cuya zarzuela breve "La Comparsa", estrenada por su autor el 22 de Noviembre de 1905, fue repuesta en el mismo mes de 1949, con letra improvisada, al hilo de la expresividad de la partitura, por los Sres. Pitart y Faiges.

Durante la década entera de los cincuenta, autores universales y composiciones de renombre estuvieron en los programas de los conciertos. La labor del director se extendía también a creaciones propias, arreglos, transcripciones para banda, orquesta y corales.

Los trabajos de creación aumentaron hasta el punto de poder ofrecer a los tortosinos, en Junio de 1950, en el teatro Coliseum y con la colaboración muy estimable de la Sociedad Coral "Cantaires de l'Ebre", un concierto cuya línea medular la constituían los tres tiempos de la "Suite Sinfónica", la "Elegía a la memoria de mi padre" y el poema sinfónico "1950". Completaban el programa el pasodoble "Brisas Matutinas" y el himno-marcha "Tortosa", que luego se hizo indispensable cierre de concierto, en reverente y efusivo acto de amor a esta tierra. Además de algunos arreglos de obras de Falla, Pedrell, Voltes y Clavé, realizados por el maestro Monclús.

1949 - La fiesta de la Patrona no se reducía al Concierto. Iba acompañada de actos de diversa índole, donde reinaba el buen humor. Este es uno de los equipos de foot-ball que jugaron aquel año

La obra descriptiva "Fiesta en la Ermita", ganadora del I Premio Pedrell, fue presentada al público de Tortosa a finales de Marzo del 53, en concierto especial, organizado para este fin, en el que se interpretó también "Catalanesca" del maestro Peñella, que había obtenido el segundo puesto del concurso. El M. I. Sr. D. Vicente García Julve, director entonces de la "Schola" del Seminario, musicólogo insigne y prestigioso autor de música religiosa, habló con reconocida autoridad de Felipe Pedrell y de su obra de investigador y de compositor. Jaume Arnal estuvo en el origen de la creación del Premio y de la organización del acto.

La unión de director y músicos se puso de manifiesto una vez más, con motivo de la Cena-Homenaje que el Círculo Artístico ofreció al ganador del I Premio Pedrell en Junio del 53. Toda la banda acudió, con la alegría en los rostros y en las palabras.

Unos años más tarde, en Noviembre del 55, día de Santa Cecilia, se estrenaba el ballet "Delta", —Introducción, Minueto y Marcha Burlesca—, representación repetida en las Fiestas Patronales del año siguiente, figurando, entre otras muy valiosas ayudas, Ana Mª Bel Curto como primera bailarina. El festival se dio con el fin de recaudar fondos para el monumento a la Virgen de la Cinta que la U. E. C. tortosina había elevado en Caro.

Vinieron muy luego la participación en certámenes y concursos, como en 1951 y en Vinaroz, donde nuestra Banda logra el Primer Premio en un concurso de Pasodobles, haciendo decir al famoso pianista Leopoldo Querol, presidente del jurado, palabras cargadas de elogio y buen augurio. Se repetiría esta felicidad en otras ocasiones, en 1958 y en Reus, por ejemplo, en un Certamen Nacional de Bandas, con el primer galardón como recompensa.

Un Viernes Santo, se trasladará a Tarragona para desfilar en la conocida procesión del día, acompañando al alcalde tortosino, que había sido designado portador del estandarte de una cofradía. Todos los que estuvimos allí recordamos el magnífico efecto que produjo la Banda Municipal al entrar el religioso desfile en la Rambla. Sonaba con tal pureza y sentimiento, había tal bella conjunción de instrumentos, era su paso tan reglado y severo, que toda la gente que miraba y oía quedó fuertemente impresionada, y, con ese afán de buscar perfecciones fuera de casa en que caemos todos más de una vez, el público afirmaba que era la Municipal barcelonesa la que desfilaba.

Hubo también nubarrones en este cuadro de sanas ambiciones y de amor sincero a la música. Una disposición gubernamental reglamentó con fuerte exigencia el status de las Bandas oficiales, amenazando la existencia de muchas y la continuación de muchos directores que habían sido el alma de tales agrupaciones. En Febrero de 1954, el Ayuntamiento tortosino, siguiendo decisiones precedentes de otras ciudades españolas, acordó transformar la Banda en Orquesta.

Unas palabras de presentación en el programa del concierto de la Santa Patrona de 1954 hablaban de este cambio, considerándolo oportuna renovación, anunciando el fomento del estudio de instrumentos de arco entre los alumnos de la Escuela, y advertía que la "Sección de Viento de la Orquesta Municipal", denominación que tomaría desde entonces la banda, "continuaría alegrando nuestras calles con sus españolísimos pasodobles y acompañando a las autoridades en cuantos actos estimen oportuna su asistencia".

Se reunían los músicos de la Banda todos los años en la Fiesta de su Patrona, en una comida. En esta ocasión, hacia el 50, les acogió el comedor del Siboni

Crecida en logros y aspiraciones, la agrupación se inscribió en 1959 en el Certamen Internacional de Bandas de Música de la ciudad belga de Bree. Un largo y penoso tiempo de ilusionado trabajo, de ensayos multiplicados, de esperanzas, precedió la marcha hacia la ciudad lejana. Partieron músicos, familiares y algunos seguidores, en dos autocares, llenos todos de esperanza en la consecución de espectacular resultado.

Llegado el primero de los coches a París, Puerta de Orleans, con algún avance de tiempo sobre el segundo, decidieron esperarlo en aquel lugar. Un grupo se dirigió a un bar cercano, atravesando la amplia calzada y, cuando la casi totalidad de sus componentes había llegado a la acera contraria, un coche pequeño, lanzado a gran velocidad, atropelló a los últimos, causando la muerte casi instantánea al músico Pepe Curto y graves heridas a uno de los acompañantes, que falleció después.

El hecho cerraba puertas a la expedición y abatía ánimos, imponiendo el retorno a casa. Se echaba en cierto modo la llave a un período brillante.

Quedan en la pluma infinidad de cosas buenas que narrar de aquel tiempo primero de nuestra Banda Municipal, rostros y gestos de amigos, desaparecidos unos en el oscuro pasaje de la muerte, vivos otros felizmente, con la edad nevando copiosamente los cabellos, pintando cansancios en las caras.

Hombres maduros que aprendieron las primeras notas y llegaron a amar su trompeta, saxo, bombardino, clarinete..., con las enseñanzas, teoría y práctica siempre del brazo, de los viejos maestros José Iglesias y Manolo Daufí, jóvenes instrumentistas de entonces que cuajaron un personal hacer en la primera época de la nueva etapa musical tortosina, educandos nacidos a la vida de la agrupación en los años cuarenta y cincuenta, todos, pusieron querer y saber para el logro de una Banda Municipal de prestigio.

La ciudad confiaba en ellos y sacaba orgullo de sus éxitos. Acudía el público, numeroso, a sus actuaciones y los aplausos y vítores volaban cordiales, se prolongaban insistentes en el aire del viejo caserón del Goya, en el ambiente un poco extraño del Frontón, en el marco acogedor del Coliseum.

Los hombres de entonces y sus actitudes llegan ahora a nosotros envueltos en la indefinible luz del recuerdo, para ser imaginados de nuevo en su momento de feliz triunfo. Mientras nuestra emoción crece con el sumar imágenes antiguas en la memoria, seguimos creyendo que el primer movimiento de esa sinfonía que es el vivir fue para nuestra Banda un vivaz "allegro", que queremos recordar en este hoy tan diferente.

1952 - Un momento del Concierto de Santa Cecilia en el Teatro Goya

Concierto celebrado en el Teatro Goya a finales del período que se comenta en este artículo